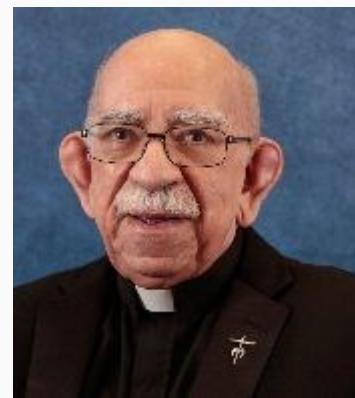




Society of Mary - Compañía de María - Société de Marie
Via Latina 22, 00179 Roma



2 de diciembre de 2025

Biografía de la Notificación de Fallecimiento N. 23

La Provincia de los Estados Unidos encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **José RAMIREZ**, sacerdote, de la Comunidad de la avenida Maryland, St. Louis (MO), Estados Unidos, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el día 17 de noviembre de 2025, en San Antonio (TX), Estados Unidos, a los 88 años de edad con 69 años de profesión religiosa.

El Padre José fue un religioso muy querido, capellán de escuela secundaria y hospital, párroco, director espiritual y director de retiros del Encuentro Mundial de Matrimonios. Inspirado por el "sí" de María al convertirse en la madre de Jesús y el de san José al convertirse en su esposo, a lo largo de sus diversos ministerios y su vida de religioso mariánista, llegó a apreciar que "nuestro Dios es un Dios de sorpresas".

José Ramírez nació el 3 de agosto de 1937 en Fort Worth, Texas. Fue uno de

los cinco hijos de Andrés y Benita (Hernández) Ramírez. Bautizado en 1937 en la Parroquia del Santo Nombre en Fort Worth, José asistió a la escuela primaria de la parroquia antes de matricularse en la Preparatoria Laneri en 1951. Conoció a los Marianistas cuando en 1953 el padre Ralph Dyer predicó un retiro a su clase de adolescentes de la escuela. En un momento del retiro, José respondió a la invitación del padre Ralph a visitarlo para recibir más información sobre la vida marianista. “Y antes de darme cuenta, el reclutador marianista estaba llamando a la puerta de mi casa”, escribiría más tarde.

Tras graduarse en la Preparatoria Laneri, José ingresó en el noviciado en Galesville, Wisconsin, en el verano de 1955. Viajando en tren desde Fort Worth, fue invitado a pasar la noche en St. Louis (MO), donde recordaba haber recibido una calurosa bienvenida de los marianistas que vivían en Maryhurst, en Kirkwood (Missouri). El padre José solía decir que “para un joven mexicano de 18 años que aún estaba aprendiendo inglés, esta fue la continuación de un camino de fe en un extraño mundo nuevo”.

Un año después, en Galesville, el joven José profesó sus primeros votos el 8 de septiembre de 1956. Luego fue enviado a comenzar sus estudios en el escolasticado de Maryhurst; un período que académicamente le exigió un gran esfuerzo. Recordaba haber aprobado por los pelos latín, francés y psicología educativa, y haber suspendido inglés, literatura y matemáticas, por lo que se temía que lo enviarían a casa. “¡Pero -decía- Alguien allá arriba me quería!”.

Aceptado para continuar sus estudios de escolasticado en la Universidad Saint Mary, en San Antonio (Texas), José obtuvo una licenciatura en Historia en 1959. Pasó los siguientes seis años en aulas texanas, enseñando primero en la Escuela San José, en Victoria, y luego en la Escuela Católica Central, en San Antonio. Durante este tiempo, también obtuvo una maestría en Latín y Filosofía en la Universidad de St. Louis (MO). Aceptado al sacerdocio, ingresó en el Seminario Marianista de Friburgo, Suiza, en 1965, donde fue ordenado sacerdote el 22 de marzo de 1969.

Tras su ordenación, el padre José se desempeñó durante 13 años de profesor y capellán en cuatro escuelas diferentes en Texas, Missouri e Illinois. Durante este tiempo, también participó activamente en el movimiento Encuentro Mundial de Matrimonios. Tras su primer fin de semana de Encuentro de Matrimonios en 1974, pronto se unió a “los equipos de presentadores” en el área de Saint Louis,

ayudando a dirigir retiro de fines de semana para matrimonios, a la vez que ejercía de profesor en diversas escuelas locales de segunda enseñanza.

A principios de la década de 1980, se dedicó por completo a dirigir el apostolado del Encuentro de Matrimonios, una labor que le resultó espiritualmente fructífera: «Muchas parejas casadas me ayudaron a comprender las bendiciones y los desafíos de su vocación», escribió más tarde. «Cuento a algunas de estas parejas entre mis mejores amigos. Junto con mis hermanos marianistas, estas parejas del «Encuentro» son una gracia muy especial y alentadora en mi vida».

Padre José inició una nueva etapa de su ministerio en 1983, al convertirse en capellán del hospital St. Anthony's Medical Center de Saint Louis. Afirmaba que esta dedicación pastoral le permitió experimentar "una nueva dimensión de la vida y del ministerio con personas con problemas de salud". En 1988, aceptó el cargo de coadjutor parroquial itinerante en la Diócesis de Fort Worth. En este ministerio, se encargaba de proporcionar vacaciones, retiros y años sabáticos a los párrocos de diversas parroquias de la Diócesis.

Al regresar a St. Louis (MO), en 1991, el padre José se unió al personal del Centro de Retiros y Conferencias Marianistas, en Eureka (Missouri). Allí trabajó de capellán de retiros durante los siguientes 25 años, antes de jubilarse y pasar a residir en la Comunidad de Maryland Avenue (St. Louis) y luego en la Residencia Marianista en San Antonio.

Padre Quentin Hackenewerth, S.M., apreciaba mucho al padre José, como su compañero de mesa a la hora de las comidas en la Residencia Marianista. "Un día hablamos de que habíamos engordado demasiado, porque la comida estaba demasiado buena", sonríe el padre Quentin al recordar este comentario. Entonces, continúa Quentin, "el padre José le preguntó al médico qué hacer. Este le dijo: 'No tengo pastillas para la fuerza de voluntad'. Así que José aprendió a usar su fuerza de voluntad".

El religioso marianista Joe Markel admiraba la mirada artística con la que el padre José observaba su entorno cotidiano: "José era un fotógrafo experto, capturando escenas de la naturaleza y flores en la propiedad de Marycliff. Muchas de sus fotos se convirtieron en hermosas tarjetas postales".

Ann Mueller tuvo muchas oportunidades de trabajar con el padre José, cuando Ann era responsable de comunicaciones de la Provincia Marianista de los Estados Unidos. "Conocí al padre José durante más de 30 años y siempre recordaré su amabilidad y cariño", comenta, y continúa recordado: "Cuando formaba parte de la Junta Directiva del Centro de Retiros y Conferencias Marianista, decidimos celebrar nuestra primera noche de trivial, y el padre José estuvo allí con nosotros, trabajando para que el evento fuera un éxito. Siempre tenía una sonrisa en el rostro, ofreciendo una hospitalidad genuina y un espíritu acogedor a todos los que conocía. Encarnaba la misión marianista, siempre abierto a todo lo que María y Jesús le pidieran".

Al recordar su amistad con el padre José, el padre Jim Tobin, S.M., comenta: «José y yo hemos sido amigos desde que nos conocimos en 1955 en Marynook. Fue un compañero fiel a lo largo de los años. Juntos recorrimos los años de formación en la vida religiosa, los estudios de posgrado, el seminario y la vida comunitaria. Nuestros caminos ministeriales tomaron rumbos diferentes, pero siempre fue una alegría encontrarnos y compartir recuerdos y muchas risas a lo largo de los años. Su muerte fue una sorpresa, pero al aceptarla, estoy agradecido por su vida, su amistad y su fidelidad a su vocación marianista».

Reflexionando en su 60º aniversario de profesión religiosa, padre José escribió un cariñoso homenaje a su vida marianista: «Uno nunca sabe adónde nos llevará un 'sí' a Dios. Sabemos que el amor de Dios no nos llega de la nada. Es encarnacional, y Dios nos alcanza a través del amor y el cuidado que otros nos brindan. Por eso, estoy agradecido a aquellas personas que, de manera tan amorosa y estimulante, han alentado y apoyado mi vocación marianista. Han creído en mí y me han ayudado a seguir creciendo y respondiendo a mi vocación de sacerdote en la Familia Marianista».

Descanse en paz.
